

Ismael Moya

Te parecías a mi madre

Te parecías a mi madre
En la forma de perdonar,
En tu espíritu luminoso
Nunca el encono halló lugar.

Te parecías a mi madre
En la forma de reprochar
Acariciando, muchas veces
Me dieron ganas de llorar

Estremecido, ante esas manos
Que no sabían castigar.
Te parecías a mi madre
En la forma de aconsejar:

La palabra se hacía música,
El consejo se hacía cantar,
¡cómo sabías el secreto
De hacer vibrar

El alma y tornarla dócil
Para poderla modelar!
Te parecías a mi madre
En la sonrisa y el mirar,

Y en la manera como a todos
Un consuelo sabías dar,
Y hacer el bien
Sin calcular...

Te uno al recuerdo de mi madre
Y así, mejor te sabré amar,
Dulce maestra de aquel tiempo
Que nunca evoco sin llorar.